



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES



SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, núm. 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 "

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15 "

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Un año..... 3 "

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha..... 25 céntimos.
De años anteriores..... 50 "

AÑO XI.

Madrid.—Lunes 29 de Setiembre de 1884.

NÚM. 490.

Cuadro estadístico de la corrida celebrada ayer Domingo 28 de Setiembre de 1884.

PRESIDENCIA DEL SR. ECHEVERRÍA.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA.	PICADORES.					BANDERILLEROS.	PARES				ESPADAS.	PASES DE MULETA.															
								frios.		fuego.			Salidas falsas.	Natural.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Medios.	Estocadas.	Pinchazos.	Amagos.	Descabellos.	Intentos.	Desarnes.	Tiempo empleado en la muerte: minutos.
								Enteros.	Medios.	Enteros.	Medios.																	
1. <i>Flor de Lis.</i>	D. Anastasio Martin. — Verde y encarnada.	Salguero. Canales.	1 3	2 "	" 1	" "	Gallo. Molina.	1 2	1 "	" "	" "	" "	<i>Lagartijo.</i>	1	16	14	3	"	1	"	"	2	2	"	"	4	"	13
2. <i>Caramelo.</i>	Excmo. Sr. D. Antonio Miura. — Verde y negra.	Salguero. Canales. Calderon (M.).	4 6 2	" 1 "	" "	1 "	Sanchez (J.). Sanchez (H.).	2 1	" "	" "	" "	1 "	<i>Currito.</i>	2	"	"	3	"	"	1	"	1	"	"	"	"	"	2
3. <i>Roquetero.</i>	Martin.	Canales. Calderon (M.).	3 3	" "	1 "	1 "	Bienvenida. Primito.	2 1	" "	" "	" "	" "	<i>Hermosilla.</i>	5	12	15	3	"	1	"	5	2	1	"	1	1	"	13
4. <i>Fortuna.</i>	Miura.	Canales. Calderon (M.).	3 1	" "	2 "	" 1	Molina. Manene.	2 1	" "	" "	" "	4 "	<i>Lagartijo.</i>	1	10	9	4	"	1	"	"	2	"	"	"	"	"	10
5. <i>Hortelano.</i>	Martin.	Canales. Calderon (M.).	6 2	" "	1 "	1 1	Sanchez (H.). Sanchez (J.).	2 1	" "	" "	" "	" "	<i>Currito.</i>	15	6	5	"	"	"	"	"	1	2	1	1	"	"	11
6. <i>Cucharero.</i>	Miura.	Canales. Calderon (M.).	3 3	" 1	2 "	1 "	Quilez. Primito.	1 2	1 "	" "	" "	" 1	<i>Hermosilla.</i>	5	20	19	7	"	2	"	"	2	2	"	1	"	1	14
TOTALES...			40	4	7	6		8	2	"	"	6		29	64	62	20	"	5	1	5	10	7	1	3	5	1	63

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

16.^a corrida de abono celebrada ayer
28 de Setiembre de 1884.

¡Olé la paciencia!

Este es el requiebro que echan las gentes por esos mundos de Dios á todo abonado en cuanto se le encuentran á tiro de palabra.

Y hay motivo para ello, porque los abonados de Madrid deben ser aficionados á la pesca, que es un oficio de gente calmosa y paciente.

¡Apenas si la empresa entiende el negocio!

Después de una corrida mala dá otra peor.

Y después de la peor, otra rematada.

Y después de la rematada, otra inculcable, y así sucesivamente hasta lo infinito.

Para ayer había anunciadas tres camamas de D. Anastasio Martín, que se lidiaron alternando con otras tres del Sr. Miura (D. Antonio).

Los encargados de la lidia eran Lagartijo, Currito y Hermosilla, acompañados de sus cuadrillas.

Los picadores de tanda, Salguero y Canales.

Y salió el primer toro (para qué hemos de andar con preámbulos), que pertenecía á la vacada de D. Anastasio.

Rezaban los cartelillos que la ganadería de Miura era más antigua, pero los representantes de D. Anastasio reclamaron, y después de discutir ampliamente el asunto, se resolvió que los cornúpetos de Martín debían pasar por delante de los Miuras. Cuestiones de derecho taurino que resolvieron los juristaurinos con arreglo á las leyes vigentes.

Quedamos, pues, en que el primer toro era de D. Anastasio, y se llamaba: ¡preparense ustedes! *Flor de Lis*.

Este nombre poético y significativo, pertenecía á un cornúpeto negro, listón, cornicorto y feroz de temperamento.

Su presencia era poco ó nada imponente.

Sus hechos en varas, malos; *Flor de Lis* era blando, y, por añadidura, tardo.

Los picadores, algo deslumbrados por el sol, no atinaban con el morrillo.

Salguero picó dos veces al espacio y una al buey, sin sufrir ninguna contrariedad.

Canales puso tres varas, con tal acierto, que una vez clavó el palo en los cuartos traseros de la res.

El hombre cayó al suelo en esta ocasión, como justo castigo á sus culpas.

Y como el buey no hacía nada de particular en este tercio, tocaron á banderillas.

El Gallo clavó un par cuarteando desigual, y medio muy bajo. Juan dejó un par delantero al cuarteo, y otro al relance bajo.

Pitos.

Decididamente á *Flor de Lis* no le veía nadie el morrillo, ni los piqueros, ni los chicos.

Para ver si Lagartijo era más feliz, mandó el presidente que tocaran á matar.

El espada vestía de color carmesí con golpes de oro, y se encaminó, á la fiera que se defendía en las tablas, con algunas precauciones.

Su obra se dividió en varios cuadros; cada uno tiene su título particular.

Cuadro primero.—*Ande el baile.*

Dió el espada un pase natural, cuatro con la derecha, ocho altos, con una colada, tres cambiados, uno de pecho y un pinchazo delantero, saliendo por la jeta.

Cuadro segundo.—*Cuanto más lejos mejor.*

El espada da un pase con la derecha y se arranca con un pinchazo partiendo desde Novelda.

Cuadro tercero.—*Geometría sublime.*

Tres pases con la derecha, uno alto y una corta delantera tirándose sabe Dios cómo y saliendo sabe Dios cuándo.

Empieza la silba.

Cuadro cuarto.—*¡Agua vá!*

Siete pases con la derecha, uno alto y un mete y saca bajo al estilo de Currito.

Silba gorda.

La función concluyó después de cuatro intentos de descabello, cuatro pases altos y mil capotazos.

Y así murió *Flor de Lis*.

¡Váyaos Vd. con flores á los maestros!

El segundo toro era de Miura y se llamaba *Caramelo*.

¡Pobrecito animal! Era una criaturita flaca, endeble y colorada de pelo, con ojos de perdiz, lista y bragada.

La cuerna era abierta.

Voluntad sí tenía el *Caramelo*, pero debía estar chupado por lo blando y por la falta de poder.

Julian Sanchez en uno de los primeros capotazos tuvo que arrojarle de cabeza al callejón.

Salguero, que sufrió una colada suelta cayendo al callejón, picó cuatro veces sin caer en la suerte.

Poco después de la última vara que puso, el caballo se sintió morir y dió al picador una atroz caída. Salguero fué conducido á la enfermería sin sentido.

Canales picó seis veces y marró en otras dos, por no hallarse bien de la vista todavía.

Manuel Calderon puso dos varas sin caer.

Sólo el caballo de Salguero quedó sobre el redondel como testimonio de lo que vale la fama de los Miuras.

Sonaron los clarines y Julian é Hipólito Sanchez se dispusieron á parear con aquella gracia que el oficio requiere.

Julian puso un par al cuarteo algo delantero y otro al relance bueno, después de una salida falsa.

Hipólito dejó un par cuarteando delantero.

El toro, que con los chicos estuvo algo incierto, llegó bien á la muerte.

Currito vestía un traje de color azul cielo con oro, y después de brindar tomó el camino de la fiera con cierta calma.

Comenzaron los chicheos, y el hombre indignado con aquellas censuras prematuras se quemó. ¿Y qué hizo? Pues decir para sus adentros: Ahora van Vds. á ver lo que es un torero.

Y ¡zás! ¡zás! dos pases naturales, tres cambiados, uno redondo, y ¡pum! ¡Golletazo!!!

Como la tarde anterior.

Y como la otra.

Y como todas las demás.

¡Camará! tiene Vd. una habilidad especial para eso de cortar pescuezos.

El tercer buey se llamaba *Roquetero*, y era del Sr. Martín (D. Anastasio).

Era retinto, hociblanco, bragado, listón, cornialto, y salió del chiquero con mucho coraje.

Apenas dió una carrera, cuando se le cayó la divisa.

Los monos, como de costumbre, trataron de arrojarle sobre la presa, pero Rafael se lo prohibió, teniendo que coger á uno del brazo para hacerse obedecer.

Muy bien por el espada.

Y si el presidente hubiera impuesto una multa á los consabidos monos, hubiera sido mejor.

Roquetero era blando y sin poder, como los anteriores, para mayor diversión del público.

Canales picó tres veces y sufrió un golpe, perdiendo además un caso sospechoso.

Manuel Calderon pinchó en tres ocasiones, y no experimentó el menor accidente sensible.

El público, aburrido y sin saber con quién pegaría.

En esto salieron los chicos de Hermosilla, y comenzaron su tarea.

Bienvenida puso un par cuarteando desigual y otro bueno.

Primito dejó un par cuarteando delantero, y eapuesto, porque el toro se defendía.

Hermosilla vestía un terno nuevo, azul guardia civil con adornos de oro.

El toro estaba incierto, pero el chico es de los que se arriman, y sin andarse con chiquitas, dió con los pies parados cuatro naturales, cuatro con la derecha, seis altos, tres cambiados, uno de pecho y una estocada ida á volapié, tirándose muy en corto.

Luego dió uno natural, siete con la derecha, seis altos é intentó descabellar una vez.

Después de dos altos dió un pinchazo en hueso y enseguida una corta superior á volapié en las tablas.

Para completar esta faena, arrancó al toro el estoque y descabelló al primer intento.

Palmas y ovación de primera clase.

Y vean Vds. lo que son las cosas del mundo.

¿Quién dirán Vds. que tenía ayer la *Fortuna* en su poder?

Pues el Buñolero, que la dió suelta en forma de toro de Miura, porque el cuarto buey de los lidiados se llamaba *Fortuna*, según la partida del registro civil que en la plaza se reparte.

Fortuna era negro zaino, más grande que sus hermanos y bien armado.

Como buey no tenía nada que pedir á los que se dedican á la pacífica profesión de arrastrar carretas.

Sólo tomó cuatro puyazos, y para eso salieron los ginetes á los medios acosar al buey.

Canales puso tres varas y sufrió dos caídas de las que no duelen.

Manuel Calderon metió un puyazo y perdió casualmente el jaco.

Como no había medio de que tomase más varas, salieron los banderilleros y el toro empezó á defenderse y á recortar, causando el terror de las cuadrillas.

Juan salió cuatro veces en falso para poner un par al cuarteo y otro á la media vuelta á cual peores. Manene clavó un par desigual cuarteando, y otro al relance que se cayó en el acto de dejarlas el chico de la mano.

Tocaron á matar.

Movimiento de sensación.

Lagartijo empezó á dar disposiciones, se oyeron los chicheos de algunos guasones, y el matador tuvo un arranque bueno.

Dejarme sólo, dijo á los chicos, y empapando bien dió algunos pases buenos; luego dió algunos de zaragata, sumando entre todos según su clase: uno natural, cinco con la derecha, cinco altos, cuatro cambiados y uno de pecho.

Enseguida se tiró á matar en las tablas, dando una estocada á volapié algo atravesada.

El toro no murió por la torcedura de la estocada, y Rafael dió nuevamente cinco con la derecha, cuatro altos y una corta buena á volapié en las tablas.

Palmas y olvido para el golletazo del primer toro.

El quinto toro perteneció en sus primeros años á D. Anastasio Martín.

Pero antes de hablar del toro debemos darnos una vuelta por la plaza.

El público aburrido se entretiene en armar bronca.

Hay quimera en la grada 2.^a

Quimera en la 7.^a

Quimera en la 3.^a

Y en el tendido núm. 3 una cachetina gorda á la que ponen término los agentes de la autoridad llevándose á la cárcel á los aporreadores. Ahora vamos al toro.

Era *Hortelano* negro apretado, cornicorto, astiblanco y de muchas patas.

Tenía voluntad, pero la blandura no le dejaba hacer cosa mayor con los ginetes.

Canales puso seis puyazos y sufrió una caída dejando en la arena el penco para disfrute de traperos.

Manuel Calderon puso una vara dejando el palo clavado para que se viera lo que un hombre puede hacer cuando no atina.

La vara estaba en medio de las costillas.

En otro puyazo que clavó este mismo picador se quedó de á pié.

El público, que seguía aburrido soberanamente.

te, pidió banderillas y el presidente obedeció la voluntad nacional mandando tocar á palos.

Hipólito clavó un par bueno cuarteando, y otro ídem ídem; total, dos buenos pares. Julian dejó un par al cuarteo, también un poco desigual.

Y Hortelano comenzó á huir, como si tuviera conciencia de lo que le quería hacer Currito.

Este dió ocho pases naturales, cuatro con la derecha y un amago, arrancando de largo.

Luego atizó cuatro naturales, uno con la derecha, uno alto, y un pinchazo contrario volviendo el cúris de la cara.

Luego dió tres altos, y se arrancó para dar otro pinchazo en hueso, saltando el estoque á los cielos.

Por fin, despues de un pase natural, uno con la derecha y uno alto, dió una estocada corta á volapié buena, y entrando bien.

¡Gracias á Dios, hombre, gracias á Dios!

El chico remató su trabajo descabellando al primer intento.

Palmas.

Cerró plaza un toro de Miura, negro, liston, lucero, bragado, y corto de armadura.

Se llamaba Cucharero, y salió con muchos piés.

Hermosilla trató de abrir el capote para pararle las patas, pero despues de algunas vacilaciones, se decidió por dejar al toro que corriese lo que tuviera por conveniente.

Los picadores no se encontraban por ninguna parte.

Tenian la desgracia de estar siempre en el extremo opuesto diametralmente al lugar que ocupaba el toro, hasta que la grito justísima del público los hizo entrar en batalla.

Solo seis puyazos aguantó Cucharero, mostrando tan escaso poder como los demás toros.

Canales pinchó tres veces y sufrió dos caídas. En la última tuvo su caballo la desgracia de encontrarse con el toro, que le sacó toda la ropa del baul en un momento.

Manuel Calderon mojó en tres ocasiones y dió un marronazo para que la corrida no acabara sin uno de los errores que durante toda la tarde cometieron los piqueros por sistema.

El Quilez puso medio par cuarteando y uno al relance desigual.

El Primito salió una vez en falso y clavó un par bueno cuarteando y otro al relance mediano.

Cucharero estuvo defendiéndose en esta faena, y lo mismo siguió cuando Hermosilla trató de darle muerte, mostrándose además muy incierto.

Hé aquí el trabajo del diestro:

Cuatro naturales, cuatro con la derecha, siete altos, cuatro cambiados, dos de pecho y un achuchon terrible, en el que el espada hubiera sido cogido si el toro no se escurre al mismo tiempo, doblando las patas delanteras.

Dos pases con la derecha, cuatro altos y un pinchazo en hueso.

Uno natural, dos con la derecha, uno alto, uno cambiado y una corta bien señalada.

Siete con la derecha, dos altos y una corta bien dirigida.

Cuatro con la derecha, tres altos, uno cambiado y un pinchazo en hueso.

Uno con la derecha, dos altos y un desarme.

Un descabello al primer intento.

Y el público tomó el caminito de su casa.

Los espectadores salieron con la misma cara que si hubieran recibido una paliza.

La empresa tan contenta.

¡Ole la gente que entiende su negocio!

APRECIACION.

La corrida insoportable, y más insoportable todavía por llover sobre mojado, es decir, por venir despues de otras igualmente malas. Seria difícil decir qué toros fueron peores, si los de D. Anastasio Martin ó los de D. Antonio Miura. Por lo iguales en lo malo, parecian todos de una vacada. Si los picadores no salieran de su terreno como antiguamente se hacia, más de dos toros de los lidiados ayer hubiesen llevado fuego. Todos fueron en varas blaudos y sin poder, y todos llegaron á la muerte hechos unos bueyes.

Por añadidura, no tenian ni buena lámina, ni respeto en la cabeza, ni nada en fin de lo que constituye un toro bravo.

Lagartijo, en su primer toro, muy mal pasando, y como de costumbre, dejando que los peones le quebrantaran el toro á fuerza de capotazos. Por añadidura, se tiró desde largo casi siempre, y salió mal, es decir, por delante de la cara. El mete y saca que soltó, incalificable; para hacer eso, no está contratado en Madrid un matador de tanta fama y que cobra una buena cantidad. En aquel golletazo, tuvo hasta la desgracia de no matar al toro, que es lo último que le puede pasar á un primer espada cuando se lanza á hacer semejantes cosas.

En su segundo, sobre todo al empezar, estuvo muy bien con la muleta. Aquel animal se habia apoderado de la cuadrilla; cortaba el terreno, se defendia, y habia que torearlo como Rafael lo hizo, acercándose, parando los piés, y empapando. Luego apeló á los pases de zaragata; pero esto no quita para reconocer que en este toro empezó el espada con serenidad y valentia. En cambio dió una estocada atravesada, cosa que casi nunca hace Rafael, pero luego enmendó el hierro, dando una bien dirigida en las tablas, y tirándose en corto.

Currito, en su primer toro, muy mal pasando y peor hiriendo. Apeló al golletazo como de costumbre y pasó de muleta con tal movimiento de piés que no parecia sino que tenia hormiguillo. Este movimiento siguió en su segundo toro, donde bailó de un modo inconcebible: este vicio tiene ya más arraigo en Currito de lo que él mismo se figura. Al tirarse lo hizo una vez volviendo la cabeza y cuarteando mucho. En la última estocada se tiró bien y salió con limpieza de la cabeza de la rés. Así debia Vd. hacerlo siempre si quisiera.

Hermosilla fué ayer el único que se arremó de verdad á los toros. En su primero dió algunos pases de los que se pueden llamar inmejorables; paró en regla los piés y trasteó con frescura. Al tirarse estuvo muy en corto y arrancó por derecho.

Su segundo toro era tan incierto que no se cuadraba nunca, y se coló varias veces, y Hermosilla estuvo sereno sin quitarse de la cabeza y toreando en corto siempre. A aquel toro debió darle una estocada de recurso, que es lo que se debe hacer para no aburrir al público cuando salen toros de esas condiciones.

Los picadores, muy malos.
De los banderilleros, los de Currito.
El servicio de plaza, bueno.
El de caballos, ídem.
El presidente, acertado.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN SANTANDER.

Corrida celebrada el 10 de Agosto de 1884.

Presidencia de Lanza el concejal, buen amigo, español y liberal.

Eran las tres y media de la tarde, y estaba yo del Suizo en una mesa tomándome una copa de anisado y fumando una breva, cuando dos manos grandes, parecidas de la hélice de un buque á las paletas, y que además olian á cebolla con fuerte pestilencia, tapáronme los ojos soñolientos, en tanto que una voz melosa y tierna como las de esos pitos de señales que los vapores llevan, me preguntó al oído:—¿Me conoces? y apretó con más fuerza.

«No debe ser don Valentin Bolado» —pensé yo, al punto, para mi chaqueta,— porque las manos de ese, de seguro no huelen á cebolla, sino á cera. ¿Será don Lino? Por motivo análogo rechazo la sospecha. Puede que sea Lanza. No, tampoco; ¡las manos de ese huelen á habichuelas! Al fin dije en voz alta:—Pues no acierto.

Libre me vi al instante de la venda; volví la cara atrás, y del asombro al contemplar quién era sufrí tal impresion, que á un camarero le eché á rodar al suelo una bandeja, rompiéndose seis tazas, cinco copas y dos ó tres botellas.

¡Era la tia Canuta en cuerpo y alma! ¡la tia Canuta! ¡la leal parienta de mi querido amigo el tio Calores, con toda su increíble corpulencia!

—¿No me engañan mis ojos? ¡Tia Canuta!

¿Pero es usted de veras?

—¡Hombre, cármese osté, por Jesucristo, que va á creer la gente que mus cerca,

que hay caso de adurterio entre nosotros y soy una presona de vergüenza!

—Pues, vaya; entonces tome usted asiento y una copa de Ojén á la carrera,

que va siendo hora ya de ir á la plaza; ¡porque usted irá á los toros!

—¡No, que juegan!

¡Pues hombre, si he venío únicamente pa jase los dos juntos la reseña!

—¿Qué quiere usted tomar?

—No sé qué tome,

poique he tenío anoche una diarrea, que me defiguré que los *marcobrios* se habian instalao en mi bodega.

—¿Quiere usted manzanilla?

—Es mi tremprano.

—¿Coñac? ¿Anís del mono?

—No me peta.

—Tome usted *curasao*.

—¡Virgen Zantísima!

¿Se asan ya aquí los curas con manteca?

—Es un licor que llaman de ese modo.

—Ah, vamo, yo creí que eran chuletas de padre cura asao á las parriyas...

—Conque qué toma usted?

—Pus con franquesa,

vámono á la plasa y tomaremos dos copas de Chinchon en la taberna,

á la salú de aquer arraztradísimo que me da más fatigas con las *jembras* que pelos ha esquilao en este mundo á toíticas las bestias!

—Pues, andando. Salimos á la calle, haciendo ambos á dos la gran pareja,

y al verme Catalán con la Canuta á mi disposicion puso una cesta; pero no fué posible aprovecharla porque era muy estrecha

para aquel tinajon, y fué preciso ir á la plaza en nuestras propias piernas.

¡Qué aplausos! ¡Qué ovacion en el tendido cuando me vió la gente con mi huésped...

—¡Que hable la tia Canuta! gritó uno.

—¡Que hable, que hable! exclamó la concurrencia, y poniéndose en jarras, así dijo la ilustre forastera:

—«Muchas gracias por vuestras atenciones, cabayeros y nobles cabayeras,

¡y olé por esta tierra salerosa y por toa la gente que hay en ellal!»

(Aplausos, confusion, aclamaciones, y de entusiasmo señaladas muestras...)

En esto Lanza apareció en el palco y á mí me se perdieron dos pesetas!

—

Aparecer en su palco presidencial el Sr. Lanza, y sonar un aplauso unánime en todo el país, fué obra de un momento.

—¿Pero á quién aplauden? dijo la tia Canuta. ¿Es á ese cabayero de chistera y de guantes que se ha asomao en aqueya garita?

—Sí señora. Ese es el señor presidente.

—¿Y qué ha jecho pa que le aplaudan de ese modo? ¿Cuarquiera diria que habia dao er sarto á la garrocha!

—Pues le aplauden porque ha venido con traje de baño.

—¿Se quié osté queá conmigo, señó carilargucho? ¿Dende cuándo se baña la gente en traje de etiqueta?

—Desde que lo ha inventado D. Valentin, el alcalde de los *accidentes*!

—¡Ave María Purísima y lo que inventan los hombres de talento!

—Mire usted, ya sale el alguacil del municipio.

—¿Dónde está el alguacil?

—¿No le ve usted? Ese que sale montado en la jaca.

—¡Vamos, que no lo guipo!

—¿Ve usted una cosa encarnada que se mueve?

—Sí, señor.

—Pues ese es el penacho que lleva la jaca en la cabeza.

—Ah, sí; ya lo divisó. ¿Y á eso lo yama osté una jaca?

—¡Naturalmente!
—¡Quite osté ayá, hombre! ¡Si eso es un micor-bio de los de Tolon!

—Ahora se vuelve el alguacil á buscar la cuadrilla.

—¡Hágame osté er favó, D. Paco, de no yamar arguasiles á los pregoneros de la Bula!

—Pregonero ó alguacil, ¡valiente silba le están dando desde todos los tendidos!

—¡Quí! No, señó; ¡si es que el público ve que er cabayo no es de movimiento y está soplando pa que ande!

—Ahí está ya la cuadrilla, tia Canuta!

—¡Olé por la gente flamenca! Viva la gracia, y er salero y la longanimitá de las presonas de mérito y de rumbo!

—Ea, á callar, tia Canuta, que va á salir el primer toro.

—¡Pus jágase osté la cuenta de que soy una estáuta de mampostería!

La puerta del calabozo
sobre sus goznes giró,
y un toro negro, buen mozo
por ella al punto salió.
Era listón, astillado
del cuerno zurdo y de piés,
y además corniapretado
y barítono francés!

Estaban de tanda los *hulanos* Fuentes y Crespo. Con voluntad y creciéndose entró cuatro veces al primero de dichos picadores, que cayó en una al descubierto, librado por toda la cuadrilla, incluso Cacheta, que coleó al toro. En otra vara cayó el picador al callejón de la barrera, haciendo exclamar á la tia Canuta:

—¡A ver, que le murten á ese ensegua!
—¿Por qué, señora? la preguntó uno.
—Poique se ha echao á naar enseñando las formas!

Crespo picó cinco veces, recargando el toro y cayendo en una, para no levantarse más la *mari-rosa* que montaba.

Otra vara puso Miguelito, cayendo solo al descubierto (al quite Lagartija), y dejando exánime en el redondel la *cornucopia*.

Joaquín Chico arrimó otro puyazo, con tumbó en las tablas y el *quiquiriquí* de cuerpo presente.

Aquí diré en confianza,
por ser verdad manifiesta,
que el señor don Paco Lanza
durmió un ratito la siesta.
No era así el señor Bolado,
que siempre estaba despierto
para armar algún tinglado
con notable desacierto.
Ahora aquí esta duda toco,
que lealmente desembucho:
¿Es mejor dormirse poco
ó es mejor dormirse mucho?
Mi opinion, por de contado,
es, aunque soy poco experto,
¡tener un ojo cerrado
y tener el otro abierto!

Que es lo que les sucedía á todos los toros de ayer, como se irá viendo más adelante.

Barbi, con un par al sesgo
y otro par aprovechando,
y al sesgo otro par también
regular, Manolo Campos,
tras dos saliditas falsas,
en las que estuvo alcanzado,
dispusieron al Laffite
para que Cara, adornado
de oro y violeta, con él
hiciera lo que aquí planto.

El toro se había defendido en banderillas, y había concluido, al final, por ser un buey de carreta.

Cara ancha le trasteó como pudo, dándole, entre otros pases, uno de pecho obligado y algunos otros buenos.

Las estocadas fueron:
Un pinchazo bueno, tirándose bien.
Una estocada corta y tendida, pero bien señalada, saliéndose inmediatamente el estoque.

Y un bajonazo con premeditación, que debe ser perdonado por el país, sin reserva de ninguna clase.

La tia Canuta, que es voto en la materia, dijo:

—A toros de esa calaña
se les mata por derecho,
pero no con el estoque,
¡¡con er bacalao der perro!!

Quando salieron las mulillas empezó la seña Canuta á dar gritos al ver á los mulilleros.

—Mire osté, don Paco, mire osté qué bonitos están los mosos de laz mulas! —¡Paese que se han escapao de argun cristal de una linterna mágica!

Y salió el toro segundo
¡dispuesto á tragarse el mundo!

Vestia de colorado, y era corniveleto, ojo de perdiz y reparado del ojo izquierdo.

Al verle salir no pude menos de exclamar:

—¡Maria Santísima! ¡Eso es un toro con cuernos?

—No, señó, contestó la tia Canuta. ¡Eso son unos cuernos con toro!

Fuentes le puso dos varas, una buena y otra cayendo al descubierto con gran porrazo (al quite Lagartija) y perdiendo la *cenefa*.

Crespo, que es un picador muy alto y gordo, le puso otras dos varas en las que fué víctima la *solitaria* en que iba el ginete.

—¡Ande osté con Dió! le dijo la tia Canuta, que paese osté er monumento der Doz de Mayo.

Tres varas le colocó también el Sastre, cayendo en una; al quite Lagartija.

Y una Miguelito, que se vino al suelo y tuvo que ser retirado á la enfermería, con una fuerte contusión que le privó de sentido por haber caído á plomo.

—Ya quisiera él haber caído á plomo, dijo la tia Canuta, leyendo lo que yo escribía. ¡Ponga osté que ha sido á hierro colao!

Apurado en la suerte de varas, como el anterior, pasó el toro á banderillas y salieron Eusebio y Culebra.

Eusebio le colocó un par al cuarteo, desigual, y saliendo trompicado.

Culebra otro par, bastante desigualito también, y siendo casi alcanzado en la huida.

El redondel lleno de capotes. ¡Parecía aquello un baratillo!

Vuelve Eusebio con otro par á la media vuelta y no consigue más que clavar un palo.

La tia Canuta, dirigiéndose á Eusebio:

—¡Vamo, hombre, guárdese osté ese otro palo, que le ha sobrao, pá los chiquitines!

Lagartija lucía un vestido
chocolate con oro molido,
y se fué á la cabeza del toro,
que se puso más manso que un loro.
Trasteó sin ningún lucimiento,
por la misma razón que aquí cuento;
y, en resumen, ahí va la faena,
que no ha sido ni mala ni buena.

Una estocada perpendicular, baja y corta.

Otra buenísima, pero un poco delantera, tirándose bien y vaciando con arte.

Otra un poco caída y otro poco delantera, tirándose estando humillado el toro, lo cual que es ocasionado á cogidas.

Un pinchazo sin soltar.

Otro idem, anlando.

Otro idem, idem.

Y un buen descabello á la primera, despues de haber resucitado el puntillero al toro al primer golpe.

La tia Canuta le dijo á Lagartija:

De malos tiempos detrás
vienen otros tiempos güenos,
si hoy no ha podido ser más
¡otro día será menos!

(Concluirá.)



Cádiz.—El domingo próximo tendrá lugar en aquella plaza una novillada con toros de desecho de la ganadería de los Sres. Arribas, hermanos, de Guillena, que serán estoqueados por los diestros Manuel Díaz (*Lavi*) y Antonio Fuentes (*Hito*).

Puerto de Santa María.—Se proyecta verificar en aquella plaza una corrida de ocho toros, que serán del Duque de Veragua, estoqueados por *Lagartija*, *Frasuelo*, *Currito*, *Chicorro*, *Hermosilla*, *Angel Pastor*, *Gallito* y *Mazzantini*.

Cada espada llevará un banderillero y un picador.

La empresa la formarán los mismos ocho espadas.

Esta noticia la hemos visto estampada en algunos periódicos de Andalucía, y nuestro corres-

ponsal también nos la comunica; pero creemos no llegará á realizarse el proyecto, por muchas dificultades que se han de presentar.

Nos parece que el Sr. Duque de Veragua no tiene toros para esta temporada, pues creemos que ya sólo le quedaba la corrida que debía lidiarse en Murcia, y ésta debe ser la que últimamente le compró el Sr. Font para correrla ayer en Barcelona.

Pero aunque pudiera acudirse á otras vacas, das que todavía tienen ganado en condiciones, creemos será muy difícil arreglar otros inconvenientes que han de presentarse y que harán imposible llevar á cabo esa corrida.

Lagartija.—Este espada se encuentra ya muy mejorado de la herida que recibió en Salamanca, y dentro de muy breves días saldrá ya á la calle.

Nos alegramos de la mejoría y deseamos á este valiente diestro muchas contratas donde pueda mostrar nuevamente su extraordinario valor ante los toros.

Málaga.—Decíamos en el número correspondiente al día 8 del actual, que en la corrida verificada en Málaga el 21 del pasado Agosto, el ganado de Benjumea había sobresalido algo, aunque poco del de Fontecilla, siendo así que el de este último señor fué el que quedó mejor en la competencia, como lo hará constar seguramente el Jurado que se nombró para decidir este pento.

Incurrimos en este error por causa de venir el telegrama mal redactado ó mal transmitido, y á fin de no lastimar á ninguno de ambos ganaderos hacemos esta rectificación.

Granada.—La corrida que el 5 de Octubre ha de tener lugar en la nueva y vistosa plaza de aquella capital, tiene grandes atractivos, tanto por matar los seis toros el aplaudido Mazzantini, cuanto por ser estos de las acreditadas castas de Laffite (D. Julio) y Fontecillas habiéndose esmerado ambos ganaderos en la elección de los tres cornúpetos que cada uno manda. La plaza estará brillantemente engalanada con escudos y gallardetes.

Valladolid.—Anoche recibimos el siguiente telegrama:

Sr. Director de EL TOREO.

Toros de D. Fernando Gutierrez, lidiados esta tarde, muy buenos.

Cuatro dedos y Punteret, regulares.—Caballos, 14.—El Corresponsal.

A la Habana.—Anoche salieron de Madrid y mañana martes embarcarán en Cádiz con rumbo á la Habana, la cuadrilla de toreros que forman parte Paco Sanchez y Mateito.

Puente de Valdecas.—Hoy se inaugurará la nueva plaza de toros construida en el barrio enclavado junto al puente de Valdecas, en cuya fiesta tomarán parte los diestros *Manchao* y *Valladolid*.

Los precios que ha fijado la empresa para la fiesta de esta tarde son tan extraordinariamente altos, que dudamos mucho que los espectadores sean en suficiente número á sufragar los gastos de la corrida.

Si la empresa de esa plaza no señala otros precios, creemos que pronto servirá el nuevo circo para encerrar ganado de cerda.

ESPECTÁCULOS.

APOLO.—8 1/2.—Mantos y Capas.

ALHAMBRA.—8 1/2.—Saffo.

ESLAVA.—8 1/2.—El bergantín «Adelante».

NOVEDADES.—8.—La huérfana de Bruselas.—Lo de siempre.—El primer galán.

MARTIN.—8 1/2.—Los bandos de Villafrita.

—Un capitán de lanceros.—Toros en París.

—Los bandos de Villafrita.

MADRID: Imp. de Pedro Nuñez, Palma Alta, 28